

Aprendizaje, conocimientos y contenidos en educación

Agnieszka Grzegorek

RESUMEN: *“Hacer buena educación”, transmitir conocimientos vigentes y lograr el aprendizaje duradero parece hoy día una utopía. La crisis de la escuela y el malestar de sus integrantes se refleja en un diálogo social permanente y generalizado incapaz de llegar a algún tipo de consenso que satisfaga por lo menos a la mayoría. Por otro lado son muchas las variables, circunstancias e intereses que dificultan o impiden la unanimidad de las decisiones y prácticas en todos los niveles educativos y administrativos. La conciencia social de que el futuro de la sociedad depende de las generaciones venideras no hace más que suscitar aún más la polémica sobre la calidad de la educación, hasta llegar, en algunos casos, de cuestionar el sentido de su existencia. El reto, de todas las personas comprometidas con el sistema educativo, es ahora buscar metodologías y fórmulas novedosas que palien la crisis, optimicen la calidad de educación y aprendizaje, y que permitan alcanzar resultados esperados.*

¿Es posible mejorar el aprendizaje cognitivo dentro de la educación formal? Esta pregunta es la pregunta clave que da origen a todas las negociaciones en educación y en torno a la cual, de forma subyacente, gira el sistema educativo. La significativa mayoría de teorías y líneas de investigación están vinculadas y apuntan directamente a la especulación con condicionantes y variables que posibiliten la mejora del rendimiento en la adquisición de conocimientos. El centrarse únicamente en lo conceptual se juzga como poco productivo o incluso contraproducente y un punto de vista ya anticuado para los tiempos de hoy, donde supuestamente se pone hincapié en el desarrollo de los procesos de solución y formación de las habilidades y actitudes. Se premia a los proyectos y docentes que promueven actividades prácticas, que incitan al aprendizaje por experimentación, ensayo –error, por descubrimiento, por imitación, y más recientemente al aprendizaje de tipo aprender a aprender o el autoaprendizaje. Pero cuál es la realidad– la que responde al llamado modelo de enseñanza tradicional que a pesar de su cuestionamiento está vigente y se manifiesta en el esquema: expli-

car, comprender, memorizar, recitar, evaluar (con posibilidad de excluir algunas de las etapas por parte del alumno y del profesor).

Cada vez mayor número de los profesores, cansados de explicar, de dar todo de sí, de poner a la disposición del alumno todas sus capacidades, imaginación, creatividad y otros recursos, en un momento se cansan de motivar y estimular al alumno que no quiere esforzarse, que aprende lo justo para aprobar, que es rebelde y causa problemas en el aula, llegan a la conclusión de que lo único que los motiva y el único lenguaje en el que quieren comunicarse es el de las notas en forma de premios y castigos. Por otro lado los alumnos viendo que lo que estiman los profesores (por causas diversas y entre ellas la mencionada anteriormente) es memorizar y recitar los contenidos lo más fielmente posible sin siquiera detenerse en la potenciación del juicio crítico – aprenden sin comprender cantidades de materia pues de ello depende la nota. De este modo se crea un círculo vicioso donde el alumno puede obtener la mejor calificación sin comprender lo que está memorizando y recitando; y el profesor estimula (= controla) al alumno poniendo nota a su aprendizaje cognitivo sin entrar en detalles concernientes.

Los profesores, sobre todo los de literatura, intentaban inculcar a sus alumnos que la memoria se ejercita y mejora su capacidad retentiva sucesivamente cuando uno aprende muchas cosas de memoria (como en los actores que memorizan grandes secuencias de texto o una obra completa). Por esa razón mandaban a memorizar poemas, expresiones, fragmentos más destacados con la excusa de que forman parte del legado nacional que todo ciudadano está obligado a conocer. Otro ejemplo viene de nuestro pasado algo más lejano, pero no mucho, según la tradición educativa de cada país. Me refiero a la premisa *Repetitio est mater studiorum*, que encontraba su fiel reflejo, ante todo, en el aprendizaje del latín y griego. Es fallido negar la efectividad de esta permisa en caso de algunas materias, pero el aprendizaje memorístico sin reflexión y la centralidad de figura del profesor han provocado su paulatino declive, desvalorización, hasta llegar al punto de su desestimación y rechazo.

Es fácil acusar tanto al alumno como al profesor, pero el fondo de la cuestión no es encontrar al culpable, la cuestión es: ¿qué hacer para que los profesores y los alumnos se sientan comprometidos, unos con la enseñanza y otros con el aprendizaje?

El constructivismo y la teoría de los procesos cognitivos establece que “el alumno construye sus aprendizajes mediante la interacción de su modo de pensar y de conocer previos y la información que recibe del entorno” y que “el aprendizaje es

resultado de un proceso de construcción en el que intervienen capacidades innatas (aptitudes) y las experiencias ambientales”¹.

Por tanto, según lo dicho, aprender significa tener aptitudes y vivir en un entorno favorable que permite la experimentación. Centrémonos primeramente en las aptitudes: ¿qué se quiere decir con tener aptitudes?, ¿uno puede tenerlas y otro no?, ¿uno puede tener más y otro menos? La respuesta es muy sencilla: tenerlas significa que unos sujetos tardan más tiempo (los desafortunados) y otros menos (los afortunados) para retener la misma cantidad de información y que no se puede hacer nada al respecto dado que esta aptitud viene determinada desde el nacimiento. Claro está que el entorno puede favorecer su desarrollo proporcionando estímulos positivos u obstaculizarlo dada la pobreza estimulativa. Aquí es donde se comete la primera injusticia en la educación calificando todos los alumnos de forma análoga independientemente de sus aptitudes y experiencias, basándose en la correspondencia de la edad cronológica de los individuos —sin tener en cuenta la edad evolutiva y maduración que marcan las diferencias— a la tradicional división del sistema escolar en niveles cuyo objetivo era igualar los objetivos de la enseñanza. El principio de proporcionar a todos el acceso a la educación y dar el tratamiento igualitario, ha impedido prestar atención a las necesidades y aptitudes de los alumnos y a un trato personal e individualizado. Si queremos proporcionar igualdad en educación para el nuevo siglo tenemos que volver a personalizar la enseñanza, adaptarla a los alumnos que lo necesitan.

Los estudiantes con mayor capacidad serán por siempre los beneficiados: tendrán mejores notas, más tiempo libre, los padres serán más orgullosos y presumirán de ellos y todos hablarán bien de este niño. En cambio el desafortunado menos dotado desde el nacimiento tiene que cargar con este pecado original, condenado a que en la misma escuela le sentencien. Cuántas veces se ha oído decir al docente: él puede, pero necesita trabajar más, esforzarse más, dedicarle más tiempo... Como consecuencia llevará una etiqueta de vago e irresponsable, los padres discutirán con él reduciendo el tiempo libre y diversión a costa de más estudio. Dentro del mundo escolar los mismos profesores adoptan un específico catálogo que describe con que tipo de alumno se está enfrentando: capacitado pero vago, capacitado y trabajador (que son los mejores), capacitado pero no le importa nada, sin capacidades y vago o pasa de todo (que son los peores), sin capacidades pero trabajador, etc. No obstante, es evidente, que ya desde el punto de partida hay favoritos que fundamentan la desigualdad con pocas probabilidades de igualarla. Se puede reclamar la igualdad entre sexos, igualdad

¹ Santamaría G., Rojo I., *Lo que hay que saber sobre la LOGSE*, La Muralla, Madrid, 1992, p. 163-164.

racial, étnica, religiosa, etc. pero no igualdad de capacidades cognitivas. Siempre el capacitado estará en mejor posición que el poco capacitado aunque muy trabajador.

Hay personas que para llegar al mismo lugar geográfico necesitan tomar caminos diferentes en vehículos diferentes por varias razones. Unos van en tren otros en el coche y aun así pueden tomar rutas distintas para llegar a la misma hora a su destino final. Lo mismo debería permitir y ofertar el sistema educativo para sus viajeros: las alternativas de recorrido que se traducen en estrategias y métodos diferenciados para los individuos que lo necesitan. Definir el mapa de aprendizaje de tal forma que el viaje se haga lo más agradable y nadie quiera bajarse a medio camino, debería ser la prioridad. A veces el problema en alcanzar los objetivos no son los objetivos en sí, sino la forma en que se los alcanza.

El caso de los alumnos con menos aptitudes para el aprendizaje memorístico es mucho más frecuente pero aun así las notas dependen de lo memorizado aunque se intenta convencer de que la educación española de hoy promueve otros valores y tipos de aprendizaje. Lo cierto es que lo aprendido de memoria es más valorado por los profesores y lo imprescindible para avanzar de niveles en un sistema llamado educativo. Las capacidades innatas son pues, en gran parte, responsables del fracaso escolar que puede sufrir el niño. Para paliar de alguna forma estas desigualdades y el posible fracaso, se ha creado las clases de recuperación o apoyo para dar una oportunidad a los menos afortunados y a los que no pueden alcanzar los objetivos, dado el trepidante ritmo de aprendizaje en función de sus capacidades.

Los índices de fracaso y deserción escolar son muy elevados y afectan a toda la sociedad estudiantil, aunque los alumnos procedentes de los ámbitos desfavorecidos están más expuestos. El fracaso puede adoptar varias formas: acumulación de repeticiones, absentismo, abandono, resignación por realización de modalidades y trayectos que no motivan ni interesan con la imposibilidad de reorientación, etc. Tal estado puede generar en los chicos y chicas sensación de naufragio personal en plano moral, humano y social; generar exclusiones que los marcarán para toda la vida; e impedir la autorealización.

La Comisión Internacional de la educación para el siglo XXI de la UNESCO, para prevenir y disminuir las tasas de deserción escolar propone: 1) diversificar ofertas de trayectorias en educación para que cada alumno pueda encontrar lo que le interese, descubrir sus talentos, aptitudes a fin de desarrollarlos y potenciarlos. Sólo de este modo un alumno puede sentirse satisfecho con la educación que recibe. 2) Además de proporcionar materias ya tradicionales, orientadas a la abstracción y conceptualización, se debería facilitar las materias que permiten alternar lo cognitivo con lo profesional, laboral para así sacar a la luz talentos escondidos. 3) Y por último, deben exis-

tir vías y posibilidades para corregir los errores de orientación y elecciones precipitadas².

Las teorías de aprendizaje describen en qué consiste el proceso de aprendizaje, cuáles son los factores y variables, qué condiciones debería cumplirse para mejorarlo: aprendizaje significativo de Ausubel, Vygotski con su Zona de Desarrollo Próximo, o Piaget forman parte de la concepción constructivista del aprendizaje en el que se basa la LOGSE, es decir, la educación en España. Las teorías se multiplican para dar respuestas y suministrar nuevas metodologías y estrategias.

Pero, qué sentido tiene aplicar las nuevas teorías de aprendizaje y su adquisición, a los contenidos anticuados o algo caducados. Se anhela una coherencia: para el nuevo modelo de aprendizaje nueva metodología, nuevos objetivos, nuevos contenidos. La Reforma lo ha tenido en cuenta parcialmente: en vez de renovar los contenidos desde sus fundamentos cuestionando algunos, los amplía y diversifica, descubriendo una fórmula de “temas transversales” o “educación en valores”.

Éste es el típico ejemplo de educación bancaria denunciada por Paolo Freire o de educación enciclopédica que hoy día se denomina con un término más sofisticado – “aprendizaje mosaico”. Como vemos no ha cambiado nada, solamente la nomenclatura y el léxico. Convertimos los alumnos en máquinas reproductivas con memoria RAM posible de ampliación. Es fácil, por consiguiente, explicar las quejas provenientes desde la comunidad educativa que demasiados son los alumnos que fracasan y abandonan. Para nuevos tiempos se necesita metodología nueva y contenidos nuevos para dar origen al nuevo tipo de aprendizaje.

La función que los temas transversales tienen asignada en la educación es realmente necesaria para los acontecimientos contemporáneos, pero no deberían servir de “airbag” (para los responsables del diseño curricular) a todas las críticas que llegan desde los gremios y el mundo laboral respecto al desfase de la formación que proporciona el sistema educativo y las necesidades de la sociedad moderna. Los temas transversales surgieron a raíz de la demanda social, dejando su catálogo abierto a nuevas incorporaciones aunque esto no significa incorporar nuevas solicitudes indiscriminadamente al “abanico transversal”, sin importar su tamaño y relevancia. No convirtamos el abanico en un saco sin fondo.

Otra cara del maquillaje reformado es la reducción de la cantidad de horas lectivas sin reducir los contenidos de la programación; o la ampliación de horas lectivas al día para reducir la cantidad de cursos escolares o académicos. Esta estrategia del

2 Delors, J., *La educación encierra un tesoro*, Santillana, Madrid, 1996, p. 26.

gobierno tiene el propósito (¿oculto?) de sacar más provecho financiero aunque fuera a costa de la calidad de la enseñanza. Dado que la educación no produce beneficios económicos directos y pertenece en su mayoría al sector público, mantener un estudiante durante tantos años no sale nada rentable. Así pues eso quiere decir que el alumno tiene ahora menos tiempo para asimilar la misma o más cantidad de información y que el programa que los universitarios realizaban en cinco años ahora tienen que concluir en cuatro. Una solución realmente genial que se merece un Premio Nacional de Enseñanza por los logros frustrados. Los famosos “nuevos planes” que ya están a punto de terminar su entrada en vigor, exigen de un estudiante aprobar en aproximadamente dos semanas unos diez exámenes, por no decir quince. En pocas palabras - vivir para los estudios. Es lógico que el agotamiento psicológico y físico provocado por este ritmo atroz produce muchas bajas con consecuencias psicosomáticas en el alumnado y en el profesorado (ej. el síndrome de burnout llamado el síndrome de quemado).

Para defenderse de esta avalancha no es de extrañar que entre los alumnos reina la fórmula mágica “mini – max”: mínimo esfuerzo máximo logro, que es el escape y forma de afrontar la sobrecarga que tienen que sufrir día a día. Es decir: ¡viva el internet!, ¡abajo los libros! – la bendición del discente la maldición del docente. La fuerza de la naturaleza de mantener el equilibrio del ecosistema ha actuado en este caso con más razón que nunca. Tenemos lo merecido. Siglos de experiencia educativa y todavía no hemos encontrado el medio justo.

Las consecuencias educativas no pueden ser otras que el empobrecimiento del nivel intelectual y cultural de los estudiantes. Los pedagogos, psicólogos, sociólogos ya no saben que hacer para evitar un derrumbamiento total. Ahora, para mitigar un poco el malestar de la comunidad educativa el centro de interés son las nuevas tecnologías como el remedio a todas las dolencias y solución perfecta a la crisis de aprendizaje. Las ya mitificadas posibilidades de los ordenadores y la informática se está expandiendo por el mundo educativo como un nuevo aliento de esperanza. Se está esperando milagros que no llegarán en muchos años todavía dada la escasa base que fundamente la interacción entre el aprendizaje y el empleo de la tecnología en el aula.

La única solución real es la reducción de la cantidad de material a aprender y elevar la calidad de los contenidos que quedan. Si estudiamos literatura española del siglo XX, no hace falta estudiar cada escritor uno por uno (¡que barbaridad! dirán ahora mismo los filólogos), sino encontrar un denominador común, o un escritor más emblemático que abarque las cuestiones más relevantes de su época. Para ampliar los

estudios de literatura a los que realmente interese, existen carreras universitarias, que por algo tienen su sentido. Para qué tanta literatura, narrativas y poemas si los alumnos no saben leer, hablar, escribir. Ya no mencionaré las matemáticas. Para qué estudiar las ecuaciones de lo más complejas, cuando los alumnos al terminar la secundaria apenas saben multiplicar o dividir (¡que barbaridad! dirán ahora los matemáticos, - y así podemos ir uno por uno). Los responsables de la toma de decisión deben disponer de un juicio crítico de lo que es aprovechable en la vida de una persona adulta y lo que se puede excluir o reducir. La aritmética avanzada en operaciones cotidianas no encuentra aplicaciones, pero la tabla de multiplicación es la piedra angular. Tenemos que priorizar. Para poder incorporar nuevos conocimientos en muchos casos hay que prescindir de otros. Esta decisión resulta muy difícil y se encuentra con la oposición por parte de los profesores de la materia que defienden cada parcela de los contenidos considerándolos imprescindibles para la cultura general, desarrollo íntegro del alumno, etc. No solamente ven imposible descartar cualquier componente, sino reclaman más horas y ampliación de la materia. Realmente el asunto no tiene fácil solución teniendo también en cuenta que cada vez el número de alumnos que abandonan la escuela para incorporarse al mundo laboral es creciente.

El conflicto de contenidos da pie a otro conflicto: instruir a los niños y jóvenes para el desenvolvimiento funcional en la sociedad, es decir, para el desempeño de una responsabilidad laboral, o, para la formación íntegra de la persona. Si la educación se centra mayoritariamente en la formación humanista se aleja de algún modo de la realidad y sus demandas; si se centra en la formación de personas eficaces para el mundo laboral se deshumaniza considerablemente. Este compromiso se podría transferir al perpetuo diálogo entre la necesidad de predominio en educación de la teoría o de la práctica, de los métodos deductivos o de los inductivos, de lo abstracto o de lo concreto. Sin la base teórica (memorizada) no se puede realizar prácticas, pero sin práctica y experimentación los conocimientos teóricos parecen inútiles. Si el sistema educativo no prepara para la vida adulta propiciando conocimientos prácticos, transferibles y aplicables la educación es inútil y se prolonga en forma de masters, especialidades, clases particulares, etc.; pero sin contenidos humanistas (teóricos generalmente) la educación será vacía en valores que importan en la vida y en la convivencia. La Real Academia Española define aprender como “adquirir conocimientos de alguna cosa por medio del estudio o de la experiencia”³, y como vemos lo que se recalca es la importancia de una “interrelación entrelazada equitativamente” entre la

³ Real Academia Española, *Diccionario de la Lengua Española*, vigésima primera edición, Espasa, Madrid, 1992, p. 173.

teoría y práctica, o como otros lo quieran, entre el estudio y la experiencia, para conseguir beneficios a nivel personal y social.

Demasiado a menudo se oye que lo que se aprende en la escuela no vale para nada, que estar allí es desaprovechar el tiempo, y que todo lo que se enseña son tonterías. Cómo se ha permitido llegar a este punto cuando no hace mucho una persona instruida gozaba de gran prestigio y enriquecía con sus conocimientos el entorno que le rodeaba. Al presente, los alumnos que han terminado su educación son unos anal-fabetos funcionales, es decir, personas que han aprendido a leer, escribir, aprobaron sus exámenes, obtuvieron un diploma pero no entienden ni saben decodificar las noticias del periódico, ni el suplemento científico o cultural, mensajes visuales con cierta complejidad, ni manejar de forma básica la tecnología⁴. Es realmente ingrato (si no un fracaso) que lo que el estudiante aprende en la escuela no tiene nada que ver con lo que hace fuera de ella, ni con lo que hará en el futuro, ni que tampoco puede ponerlo en acción, da igual, dentro o fuera. Y como sabemos los pedagogos y educadores, nada más gratificante y motivador para un estudiante que cuando de forma autónoma puede poner en acción sus conocimientos.

¿Cuál es el proceso y quiénes son los que deciden sobre los contenidos de aprendizaje y sobre lo que va a ser imprescindible en la vida adulta? Antes de que cualquier conocimiento se infiltre a la enseñanza y forme parte de los contenidos curriculares, está sometido a una duradera (dura y extendida) crítica, cuyo fallo, dependientemente de si los considera apropiados y relevantes, es asumirlos o no. La mayor responsabilidad recae sobre las universidades y su cuerpo docente en relación con su función investigadora. Las investigaciones y posteriormente la publicación de resultados y conclusiones extraídas durante el trabajo en el campo, o, durante un estudio teórico analítico – sintético, son examinados y deliberados por otros miembros de la comunidad académica y concedores del tema. La consecuencia de este proceso inicial puede ser la progresiva difusión (en caso de que sea relevante lo obtenido) en los ámbitos interesados y en la sociedad si es preciso. Los conocimientos sobre los que ha trabajado el docente son también transmitidos (a veces inconscientemente) a los estudiantes universitarios a los que enseña y éstos posteriormente los aportan a su trabajo profesional, provocando espontáneamente su expansión y creando una necesidad en los demás de saberlos si encuentran aplicación⁵. De esta forma se crean las deman-

4 Sancho Gil, J. M., *Repensando el significado y metas de la educación en la sociedad de la información. El efecto fractal*, en: Area Moreira, M. (coord.), *Educación en la sociedad de la información*, Desclée De Brouwer, Bilbao, 2001, p. 67.

5 Tiffin, J., Rajasingham, L., *En busca de la clase virtual. La educación en la sociedad de la información*, Paidós, Barcelona, 1997, p. 72.

das en educación. No hace falta advertir que desde el momento en el que surge una demanda hasta el momento de su integración a los demás conocimientos que son parte del currículo previamente aceptado – social y administrativamente – pasa mucho tiempo dada la justificada purificación de las ventajas e inconvenientes que conlleva. El desarrollo y acumulación de conocimientos e ideas innovadoras han provocado la incapacidad de su asimilación inercial, por eso esta peculiar hibernación es indispensable para que madure lo auténtico tanto en la conciencia social como en la conciencia de los responsables de la toma de decisiones.

Ahora mismo es sistema educativo español está atravesando esta etapa de maduración sin saber todavía cómo y dónde dar el siguiente paso y qué dirección tomar. Los medios de comunicación social, las nuevas tecnologías de información, la integración, la igualdad y muchos más, son piezas de un puzzle de un rompecabezas educativo. Los países desarrollados, como España, son propensos a buscar soluciones novedosas pero al mismo tiempo tampoco quieren precipitarse en sus decisiones que pueden resultar demasiado costosas. Por esta razón demoran a menudo las renovaciones, innovaciones y reformas para encontrar la estabilidad y asentamiento de ideas para los cambios que se quiere introducir. Cualquier permutación en el sistema educativo marcará diferencias con respecto a lo anterior. Los cambios en la metodología y estrategias afectarán al trabajo dentro y fuera del aula del docente y del discente, los cambios efectuados en los contenidos cambiarán los conocimientos, los cambios de objetivos y metas cambiarán el rumbo de la educación. Por tanto la decisión equivocada puede tener consecuencias indescriptibles a todos los niveles: individuales, sociales, económicas, políticas (sobre todo si hablamos del currículo europeo), etc.

Los autores que se ocupan del tema enumeran gran cantidad de competencias imprescindibles para “apañarse” en la sociedad actual de información y conocimiento. Ya el saber, el proceder y las aptitudes no son suficientes para ser efectivo en la colectividad, ahora se precisa actitudes referidas a “querer hacer, conocer”, predisposición para poder enfrentarse a situaciones imprevistas, la aspiración de superación y constancia, pero sobre todo el interés y la implicación en el autoaprendizaje. El nuevo contexto requiere una inteligencia emocional, autoconciencia, autorregulación, automotivación, conciencia social, trabajo en equipo, gestión, autodesarrollo: aprender a aprender, innovar⁶. Aquí no termina la lista, dado que cada organismo, órgano o entidad de la sociedad requiere algo diferente que según su opinión es imperioso para el

6 Estebanell Minguel, M., Ferrés Font, J., *Internet, los espacios virtuales y la educación a distancia*, en: Area Moreira, M. (coord.), *Educación en la sociedad de la información*, Desclée De Brouwer, Bilbao, 2001, p. 350.

desenvolvimiento comunitario como por ejemplo la organización que reúne los hombres de negocios europeos (*European Round Table of Industrialists*⁷) que proponen el concepto de “cadena educativa” cuyo producto “tendrían que ser individuos bien configurados con una amplia, más que profunda base de conocimientos y habilidades, formados para aprender y estar siempre motivados a aprender más. Al dejar la escuela los chicos y chicas deberían contar con una amplia gama de habilidades que englobe la capacidad de operar con números, de leer y escribir, de juicio crítico y conocimiento de las bases de: las matemáticas, la ciencia y tecnología; las humanidades; y la economía y ciencias sociales”⁸. Según este organismo, el objetivo de la educación es enseñar a pensar y no a acumular datos, dado que los empresarios necesitan gente autodisciplinada que pueda adaptarse a continuos cambios y desafíos. Para ello, la adquisición de conocimientos y habilidades debería ir seguida de la formación del carácter, la conciencia cultural y la responsabilidad social.

¿Es posible alcanzar esta perfección en los alumnos de la etapa de educación obligatoria?, ¿puede alguna escuela, centro público o privado “sacar al mercado tal producto final”? Ni las personas que han alcanzado edad de madurez reúnan todas estas competencias. Bajo el emblema de desarrollo de *nuevas competencias* tan promovidas en el marco europeo, empiezan a multiplicarse demandas de las asociaciones, instituciones, organizaciones y personalidades de llevar a cabo un determinado estilo educativo, adquisición de nuevas competencias, conocimientos que según sus opiniones, juicios, investigaciones e informes son imprescindibles. El ser humano del siglo XXI debería por tanto dedicarse sólo y únicamente al estudio a lo largo de toda su vida (*life-long-learning*) para ser efectivo en su trabajo. Y qué pasa con *homo ludens*, ¿tendrá cabida en algún momento del ciclo vital?, o ¿es que le asignamos al estudio a lo largo de la vida una forma lúdica?

A modo de conclusión

Mientras las sociedades desarrolladas manifiestan la incompatibilidad de su actual sistema educativo con los avances del siglo XXI y ponen en evidencia la patente necesidad de encontrar nuevas estrategias o modelos de educación, otros se enfrentan

7 *La Mesa Europea de la Patronal* – es el organismo europeo fundado en 1983 compuesto por 47 empresarios europeos más poderosos, funciona también como lobby en el seno de la Unión Europea; Sancho Gil, J. M., *Repensando el significado y metas de la educación en la sociedad de la información. El efecto fractal*, en: Area Moreira, M. (coord.), *Educación en la sociedad de la información*, Desclée De Brouwer, Bilbao, 2001, p. 59.

8 Sancho Gil, J. M., 2001, p. 60.

con los obstáculos que impiden llevar la alfabetización a los rincones más lejanos y apartados. No olvidemos que la educación es un derecho reivindicado internacionalmente pero que hay muchos países que luchan para poder asegurarlo a un nivel más básico a todos sus ciudadanos. Lo más prioritario es la educación primaria donde se enseña el alfabeto, el cálculo, escribir, leer, y que permite a las personas ser independientes y autosuficientes en tareas que implican estas habilidades. Es un sueño de los gobiernos y organizaciones internacionales poder ofrecer esta oportunidad a los que la precisan. En el Continente Africano los colonizadores franceses e ingleses ofrecían la educación en su idioma que en sus tiempos fue muy criticado. Ahora con la abolición del colonialismo no enseña nadie, en ningún idioma. La educación no funciona, las escuelas están cerradas y el nivel de analfabetismo crece muy deprisa. Se echa en falta la enseñanza, sea cual sea.

En los países industrializados la demanda de la educación está creciendo y cada vez más años se dedica a estudiar y conseguir nuevos aprendizajes que pueden ser útiles a la hora de buscar el trabajo y realizar diversas labores. España es un país que consiguió llevar la educación a todos los poblados, dio el acceso igualitario a las mujeres, levantó la nación de una crisis, promovió unas reformas y llegado el nuevo siglo se atascó. El tipo de educación, la forma de la enseñanza, y el aprendizaje que está propiciando nuestro sistema cubre las necesidades de un país agrícola e industrial pero no de una sociedad de la información en la que vivimos y que no se detendrá en su progreso aunque unos lo desearan. La búsqueda de un nuevo modelo ya está en marcha. Por ahora predominan los conceptos de autoaprendizaje, aprender a aprender, aprendizaje autónomo, aprender a buscar información, etc., donde el alumno de forma autogestionaria diseña su propio aprendizaje con la colaboración de nuevas tecnologías de información y comunicación que son la principal fuente de conocimientos. El papel del docente se perfila como el que proporciona herramientas y procedimientos al alumno que lo demande. Estos modelos, todavía más utópicos que serios, suenan bien mientras no se los intenta aplicar en las aulas de la educación obligatoria en las que la realidad puede sobrepasar los límites de surrealismo. Una escuela urbana con la ratio de un profesor por treinta alumnos y cada cual con diferentes aspiraciones, con distintas aptitudes y actitudes hacia los compañeros y los docentes, y con una educación propia recibida en su entorno familiar o social respectivo, no puede permitirse aplicar este modelo dado el caos que provocaría y la excesiva dilación en la consecución de los objetivos. Encontrar el modo o la fórmula gracias a la cual los discentes y los docentes se comprometieran con su quehacer sería lo mejor que le podría pasar a la educación. El compromiso es la contraseña que podría abrir

las puertas en la educación, enseñanza y aprendizaje – sin olvidar el retorno urgente de la educación personalizada dentro del marco de la igualdad de acceso y oportunidades.

Si todavía alguien, desde cualquier parte de la comunicad educativa (sobre todo padres y alumnos), cree que se puede aprender sin esfuerzo y sin trabajo constante se equivoca. No hay ni habrá durante décadas y siglos recetas que permitan asimilar cantidades de información en breve espacio de tiempo, o adquirirlos “a la carta” o “por pago”⁹ según lo demanda la situación. Para aprender hay que dedicar horas de esfuerzo intelectual, de repetir, memorizar – ésta es la única verdad que confirma el pasado y el presente y que confirmará el futuro. La opinión que últimamente más se escucha desde el *lobby* progresista afirma que para construir el conocimiento basta con saber donde encontrar la información y de cómo llegar a la fuente. Sin embargo cometen el error de confundir la información con el conocimiento y el saber (que se “adquiere mediante una actividad mental continuada y organizada que acumula informaciones bien comprendidas”¹⁰). Vivir en la sociedad de la información no significa limitarse a estar bien informado o tener acceso a la información en cualquier momento y en cualquier sitio. Igual que anteriormente, en la sociedad agrícola o industrial, se aprecia los conocimientos, lo cognitivo y conceptual.

La comunidad educativa, en casi su totalidad, se queja de la sobrecarga que tienen que soportar los alumnos y de poco tiempo libre que queda después de hacer los deberes. No obstante, a la hora de comparar el nivel de conocimientos de cualquier ciudadano español con los ciudadanos de otros países, España es una nación con mejor nivel (de lo que se siente muy orgullosa). Entre el orgullo nacional, y la sobrecarga lectiva y de contenidos, resulta difícil optar. Es obvio que queremos mantener el mismo nivel y buena calidad, pero no debemos hacerla ni a costa de los alumnos (que ya sufren el exceso), ni a costa de los contenidos también ya superabundantes. En cuanto a los últimos, la mejora de la calidad no debe confundirse ni con mayor complejidad o introducción de conceptos avanzados, novedosos para elevar el listón; ni tampoco con el “aprendizaje mosaico” basado en los contenidos superficiales y reducidos radicalmente que forman pequeñas parcelas conceptuales. El aprendizaje y los conocimientos adquiridos durante la educación obligatoria tienen que permitir desenvolverse a los educandos con facilidad en la sociedad de nuevo diseño.

9 Se hace la comparación con las características de la televisión digital que oferta la programación según lo que desea ver el espectador en cada momento. Para ello se adoptó la expresión “ver a la carta” o PPV “Pay Per View”- pagar para ver.

10 Santamaría G., Rojo I., 1992, p. 240.

Aprendizaje, conocimientos y contenidos en educación

Por tanto los contenidos tienen que cumplir al menos siguientes características:

- Tienen que ser servibles laboralmente en la actualidad y con visión hacia los avances futuros,
- Tienen que ser predispuestos a ser revisados e innovados,
- Adaptables a las exigencias del entorno,
- Verificables y útiles en la actividad cotidiana,
- Transferibles (en la medida de lo posible) a otros conceptos y aprendizajes,
- Que sean reconocidos internacionalmente y permitan libre circulación de los trabajadores, etc.

“La educación constituye un instrumento indispensable para que la humanidad pueda progresar ...”¹¹, pero la educación no puede progresar por sí sola, necesita agentes, herramientas, programas, métodos que sean en sí progresivos. Si disponemos únicamente de variables tradicionales, clásicas, y sin visiones de actualidad o futuro, el resultado será una educación anticuada ya desde su comienzo.

La educación formal si quiere gozar de prestigio y buen nombre debería intentar salvar su *estatus quo* y no ceder tantas parcelas y responsabilidades formativas, sobre todo las de mayor relevancia actual, a la educación no – formal e informal, proveyendo ella misma de lo que demanda la sociedad y la comunidad educativa.

La educación de hoy se convirtió más un espacio administrativo y político que educativo, provocando de este modo colapsos y estancamientos. La distancia que existe entre la educación en las aulas y las personas que deciden sobre el qué y el cómo de la instrucción es demasiado abismal para coincidir. En lo que se apoyan los “diseñadores curriculares” es mayoritariamente en los intereses políticos y en su propia experiencia como alumno que tuvo lugar hace años. Piensan que lo que funcionó con ellos funcionará también con esta generación, y por eso en algunas ocasiones se equivocan. El sistema educativo actual tiene muchas lagunas e imperfecciones pero de lo que debería desear huir es de la opinión de anticuado, tradicionalista, rígido, o de objeto de politiquero en próximas elecciones. Conseguir una educación estable, innovadora, flexible, abierta, contemporánea es el sueño de todo hombre realmente implicado. Hay quienes compararían el sistema educativo con el mito del Sísifo que se despeña cada vez que intenta llegar a la cima, pero yo creo que la mejor comparación es con el mito de Fénix que tiene la capacidad de resurgir de sus propias cenizas.

11 Delors, J., 1996, p. 13.